

==== NUESTROS AUTORES ====

Tots els camins duen a Roma

(HISTORIA D'UN DESTÍ)

Gaziel

Corres de las
LETRAS

por L. d'Andraitx

Prehistoria de la Comarca Guixolense

(CONTRIBUCIÓN A SU ESTUDIO)

por Luis Esteva Cruañas

Me pronuncio natural e instintivamente en contra de las «Memorias» y «Auto-biografías». Se me erizan los pelos cada vez que leo algo sobre la aparición de un nuevo libro de esta clase, tanto si viene firmado por un literato de renombre, de un estratega, de un diplomático o de una reina destronada o con corona. Me explico esta adversión, quizás por el hecho de confundir «diarios íntimos» y «memorias», aceptando «a priori» que aquellos resultan siempre impublicables. Pública subasta de intimidades ofrecidas al mejor postor.

Claro que unas «memorias» no son siempre necesariamente una rebaja de febrero de prendas interiores, pero hemos de reconocer que no pocas dejaron marcada esa pauta.

Por otra parte, la palabra memoria incluye la idea de veracidad, de recuerdo auténtico de hecho real y, no obstante, varias muestras del género no son más que verdades adulteradas o una sarta de mentiras, al servicio de absurdas auto-justificaciones de su autor. Y, siendo así, uno se pregunta por qué el señor tal o cual no se lanzaría a escribir una obra de imaginación, en la cual, además de tener licencia para cualquier fantasía, se gana al decir verdades, tan sólo escribiendo en la primera página del libro la consabida frase de rigor: «Cualquier semejanza de lugar, personas o hechos es pura coincidencia».

Con este preámbulo no intento decir, ni veladamente, que la obra de Gaziel sea una mentira. Tampoco admitir excesivas facilidades en el camino de contar las verdades sin ninguna clase de adobo. Casi nunca es fácil decir la verdad; menos, saberla.

Entre la verdad y la mentira se extiende una zona oscura. Selva impenetrable, incluso al propio afán de veracidad. Paradoja triste, desconcertante. No por ello menos cierta.

En consecuencia, creo que una auto-biografía honrada no puede ser más que un camino abierto y orientado a la consecución de la propia verdad; un camino lleno de dudas, un camino recorrido mil veces hacia adelante y hacia atrás, cristalizado en frases vacilantes, temerosas, en cuanto se refieren a causas y motivos de una aceptación o de una renuncia, de un hacer o de un inhibirse.

Estas son, en todo caso, las «memorias» que me gustan. Las únicas. «Tots els camins duen a Roma» son de esta clase. Si no la verdad, son el camino hacia la verdad de su autor. Ignoro si el autor ha tenido de ello clara conciencia. Es posible, casi probable. Pero también podría ser cierto que Gaziel hubiese seguido el camino de un imperceptible titubeo, al margen de cualquier propósito apriorístico, ya que nuestro amigo se abraza conscientemente al hado o destino, para explicarnos lo inexplicable. El destino se convierte, para él, en el comodín de toda baza, en la zona oscura de las decisiones, cuando verdad y mentira, más que dos polos, se emulsionan en indescifrables tonos.

Las emulsiones finalmente se cortan, pero Gaziel es impaciente y resuelve su juego, cediendo al destino las bridas de su corcel. Yo prefiero el libre albedrío, arañar la oscuridad, luchar con la noche mi lucha. No obstante, reconozco humildad y honradez, en el hecho de aceptar que el destino, hado o Providencia conducen nuestras vidas, velados el sol y la luna.

Esta aceptación borra toda sombra de soberbia en el relato de Gaziel. Relato ameno, interesante, historia de una vida. Más interesante aún, porque esta vida está situada en una época determinada y precisa, y vida y época, acordes o discordantes, avanzan al unísono, y la vida adquiere resonancias sociales, se hace eco de los ecos del mundo, se engrana con la Historia, se hace Historia, y la escribe.

Gaziel en este libro se nos demuestra una vez más como un hábil e inteligente cronista. Barcelona, Madrid, París . . . salen vivas de su pluma, con su sabor más característico, con sus luces, con sus brumas, con el cálido

Nuestro Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas nos brinda con su libro, (separata de los Anales del Instituto de Estudios Gerundenses), además del detallado fruto de su prolija y meritisima labor en el campo de la Prehistoria, una síntesis de conclusiones generales, aportadas por diversas plumas, enlazada armoniosamente con su trabajo, con lo que consigue darle unidad y proyección universal, luz en el estudio conjunto de las más primitivas culturas.

La obra está dividida en capítulos que siguen un orden rigurosamente cronológico. De cada época se nos da una noticia general, para luego seguir con las estaciones guixolenses o de su comarca más señaladas, con minucioso detalle de su situación y orientación y relación de las piezas halladas, para finalmente desembocar en la conclusión que cierra el capítulo.

Todo ello acompañado de abundantes ilustraciones; fotografías o dibujos.

Paleolítico superior, mesolítico, neolítico y eneolítico. Este último período, dada la



importancia de los sepulcros megalíticos hallados en nuestra comarca y su directa relación con las culturas caucásicas y africanas que influenciaron las vidas de los primitivos pueblos de nuestra península, adquiere un relieve singular.

A este período corresponden los célebres dólmenes de Romanyá, uno de los cuales, «La Cova d'en Daina», mereció el honor de ser declarado Monumento Nacional. Por su altura, pertenece al grupo de los llamados grandes dólmenes, y está rodeado de un crómlech circular, prácticamente completo, de unos once metros de diámetro, a cuya restauración y levantamiento contribuyó de una manera especial el autor.

Estudia también, entre otros, el dólmen del Mas Bousarenys, de dimensiones más reducidas que «La Cova d'en Daina», no obstante presentar algunas losas de mayor altura.

Dado el caso que en nuestra comarca se presentan los tres tipos de dólmenes que se dan en Cataluña: sepulcro de corredor, galería cubierta y cista megalítica, Luis Esteva ha podido brindar de cada grupo detalles inéditos que a todo el Principado interesan.

El estudio realizado, además del mérito que supone cualquier trabajo científico de investigación, presenta la valiosísima particularidad de un trabajo amplio y general, sin lagunas de ninguna clase, claro y detallado, lo que hace que su comprensión no alcance solamente a un grupo de entendidos, si que también a cualquier aficionado, e incluso resulta un libro grato a la curiosidad de los profanos.

La pulcra edición del Instituto de Estudios Gerundenses es un digno complemento a la meridiana claridad e inteligente exposición del tema que motivó la obra. Obra que tendrá una segunda parte, continuación de los estudios que con tanto amor inició y prosigue Luis Esteva, en aras del amor hacia nuestra ciudad y comarca, y de su devoción a la Ciencia.

aliento de ciudades que respiran.

Empieza la obra en 1.893 y termina en 1914, rozando el primer gran conflicto bélico. Fecha que, a pesar de lo que digan los calendarios, marcó verdaderamente la entrada que dió paso al nuevo siglo.

¿Qué nos dirá Gaziel del siglo XX?

Quisiéramos dar prisas a su pluma. «Tots els camins duen a Roma» prometen una segunda parte. La esperamos